

SANTOS Y GASTRONOMÍA / 11

Lázaro, Marta y María, amigos de mesa de Jesús

CULTURA

21_08_2021

**Liana
Marabini**



Sobre la mesa de madera de olivo hay trozos de cordero condimentado y carne de pollo finamente picada, un poco de pasta de garbanzos, hojas de lechuga y algunas hierbas selváticas, aros de cebolla, rodajas de limón, aceitunas y pan de pita. En el centro hay una jarra de vino y los hombres la pasan para llenar las copas de terracota.

La joven mujer que sirve se detiene para ver si los comensales tienen de todo.

El que está a la cabecera de la mesa, con su túnica blanca y el pelo suelto sobre los hombros, habla con voz tranquila. Todos lo escuchan con respeto.

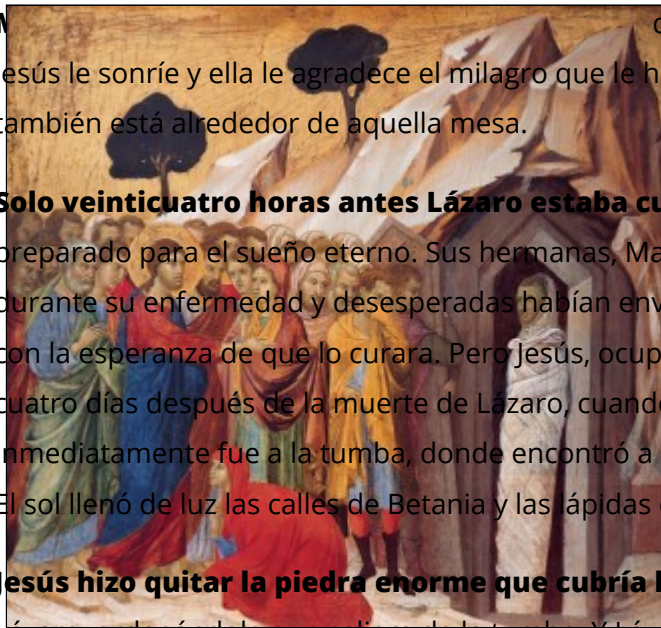
La joven Marta está emocionada: la llena de alegría ver al profeta Jesús en su casa, que en compañía de algunos discípulos ha aceptado la invitación a cenar. No es la primera vez que el profeta se acerca a ellos, han tenido el honor de recibirlo en otras ocasiones y él siempre había apreciado el trabajo de Marta. Pero esta vez es una ocasión especial y la niña siente la solemnidad del momento y todo su ser está imbuido de la importancia de lo que está viviendo.

Jesús toma un panecillo redondo y fino (pita) y lo coloca en el plato de terracota que tiene frente a él. La joven sonríe feliz, ella misma hizo el pan de pita y lo horneó en la piedra. Él toma un poco de pollo, agrega hojas verdes y cebolla, y envuelve todo en la pita. Los hombres sentados alrededor de la mesa le hacen preguntas que él está feliz de responder mientras comparten esa comida de amistad.

de quesos que pone sobre la mesa. Jesús le sonríe y ella le agradece el milagro que le hizo a su hermano Lázaro, que también está alrededor de aquella mesa.

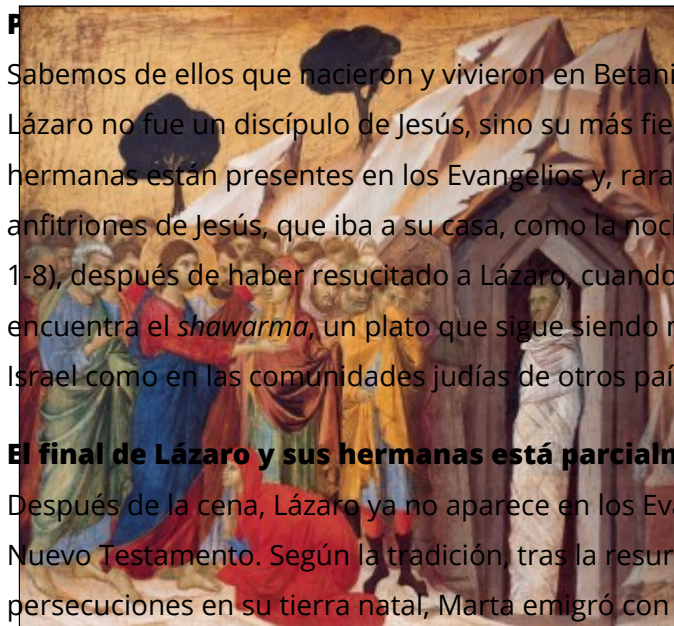
Solo veinticuatro horas antes Lázaro estaba cubierto de piedras en su tumba, preparado para el sueño eterno. Sus hermanas, Marta y María, lo habían ayudado durante su enfermedad y desesperadas habían enviado a buscar a Jesús (Juan, 11: 1-46), con la esperanza de que lo curara. Pero Jesús, ocupado en otra parte, pudo llegar solo cuatro días después de la muerte de Lázaro, cuando ya todo había sucedido. Inmediatamente fue a la tumba, donde encontró a las dos hermanas sentadas llorando. El sol llenó de luz las calles de Betania y las lápidas eran casi blancas.

Jesús hizo quitar la piedra enorme que cubría la entrada del sepulcro y llamó a Lázaro, ordenándole que saliera de la tumba. Y Lázaro salió de allí, transformado y con las tradicionales vendas alrededor de su cuerpo. La multitud reunida frente a la tumba se arrodilló ante ese milagro divino. Y Lázaro caminó a casa, flanqueado por sus hermanas y seguido por la multitud.



La misma multitud que ahora se agolpaba frente a la casa, esperando que Jesús terminara de cenar. Muchos deben verlo, tocarlo, expresarle fidelidad o gratitud. También había un par de inválidos, que esperaban el milagro de su curación.

Mezclados con la multitud también estaban tres hombres, que no tienen nada que ver con los demás. Arrugados, serios, su ropa denotaba que pertenecían a la clase de sacerdotes y fariseos. Molestos, se fueron. Esa noche decidieron que Jesús debía morir y junto a él también Lázaro y sus hermanas. Sabemos el resto, al menos en lo que a Jesús respecta.



cialmente envuelto en misterio.

Sabemos de ellos que nacieron y vivieron en Betania, una ciudad cerca de Jerusalén. Lázaro no fue un discípulo de Jesús, sino su más fiel seguidor. Tanto él como sus hermanas están presentes en los Evangelios y, raras veces, se mencionan como anfitriones de Jesús, que iba a su casa, como la noche descrita anteriormente (Juan, 12: 1-8), después de haber resucitado a Lázaro, cuando cenaban juntos. Entre los platos se encuentra el *shawarma*, un plato que sigue siendo muy popular hoy en día tanto en Israel como en las comunidades judías de otros países (ver la receta).

El final de Lázaro y sus hermanas está parcialmente envuelto en misterio.

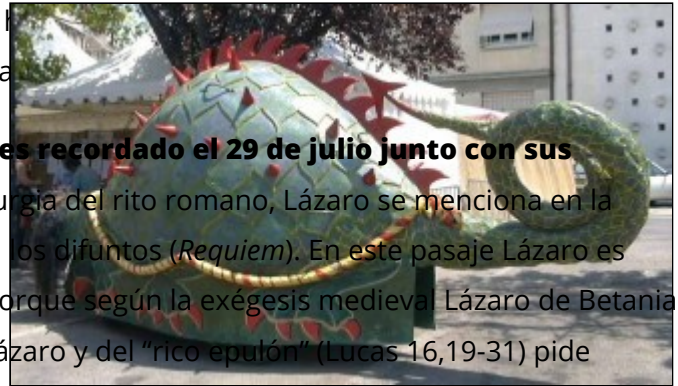
Después de la cena, Lázaro ya no aparece en los Evangelios ni en ningún otro escrito del Nuevo Testamento. Según la tradición, tras la resurrección de Jesús y las primeras persecuciones en su tierra natal, Marta emigró con su hermana María de Betania, su hermano Lázaro, María Salomé, María Jacobé y otros discípulos.

Aterrizaron en el 48 d.C. en Saintes-Maries-de-la-Mer en Provenza, y aquí trajeron la fe cristiana. Cuenta una leyenda popular cómo los pantanos de la zona, la Camarga, estaban habitados por un terrible monstruo, la Tarasca, que se dedicaba a aterrorizar a la población. Santa Marta, con sólo la oración, hizo que se encogiera de tamaño, al punto de volverlo inofensivo para llevarlo a la ciudad de Tarascona.

Según la Leyenda Dorada de Jacopo da Varazze (1228-1298), Lázaro fue a predicar a Francia con sus hermanas y allí se convirtió en el primer obispo de Marsella.

En cambio, según una tradición oriental, Lázaro se convirtió en obispo de Cizio (hoy Larnaca), en la isla de Chipre, y permaneció allí durante unos treinta años. Ya en el siglo IV se difundió esta versión y en apoyo de ella en el año 890 se encontró una placa con la inscripción "Lázaro, el amigo de Cristo".

Posteriormente, las reliquias fueron trasladadas a Constantinopla y luego a Francia por los cruzados. En 1972, bajo el altar de la iglesia de Larnaca, se encontró un arca de mármol que contenía restos de la tumba. Según esta hipótesis, el traslado de la



En la Iglesia Católica, San Lázaro es recordado el 29 de julio junto con sus hermanas Marta y María. En la liturgia del rito romano, Lázaro se menciona en la oración *In paradisum* de la Misa para los difuntos (*Requiem*). En este pasaje Lázaro es definido como “pobre en la tierra”, porque según la exégesis medieval Lázaro de Betania es el mismo que en la parábola de Lázaro y del “rico epulón” (Lucas 16,19-31) pide limosna frente a la puerta de un rico.

La iglesia del castillo de Lierna (en el lago de Como) está dedicada a San Lázaro, asociándola con San Mauricio. Inicialmente la emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico, Adelaida de Borgoña de 951 a 973, solía residir en el castillo de Lierna y San Mauricio fue el patrón del Sacro Imperio Romano a quien dedicó el culto de la iglesia de Lierna, que la protegió durante las batallas navales; por eso su ábside es hacia el interior, de reducidas dimensiones y no visible desde lejos.

El 22 de enero de 1573, en esta iglesia de Lierna, Manuel Filiberto de Saboya fundó la orden dinástica de la Casa de Saboya, llamándola *Orden de los Santos Mauricio y Lázaro*. A lo largo de los siglos, el pueblo de Lierna mantuvo esta protección y confidencialidad como lugar de retiro para la realeza y los nobles.

El calendario bizantino celebra a Lázaro el sábado anterior al Domingo de Ramos. En Rusia en este día el ayuno de Cuaresma está mitigado y es costumbre comer caviar.

La singularidad de los tres hermanos (Lázaro, Marta y María) viene dada por su relación con Jesús, que no solo fue de fe, sino también distendida. Un aspecto humano de Jesús, hijo de Dios, pero también hombre.